

La aportación de Mira i López a la modernización de la pedagogía española

ANASTASIO MARTÍNEZ NAVARRO

RESUMEN

El primer tercio del siglo xx en España y particularmente las dos décadas de entreguerras, es una época de relativa modernización general de los procedimientos y organización de la educación en el país, que se corresponde con el período español de vida profesional de Mira y López. La incidencia del psicólogo en este proceso resulta especialmente visible en el campo de la orientación profesional que, en la época, se incorporó legalmente, aunque en verdad tan sólo lo fuese teóricamente, al Sistema educativo español.

Mira es un buen representante, aunque no el único, de dedicación a las mencionadas tareas en el foco modernizador catalán, que, junto con el madrileño, algo anterior en el tiempo, son los dos centros innovadores del país.

La acción de Emilio Mira resulta mucho más comprensible contemplada en el doble contexto de la gran corriente mundial modernizadora de la educación, a comienzos del xx y del concreto Movimiento de Renovación Pedagógica de Cataluña.

ABSTRACT

The first third of the xxth Century in Spain and specially the inter-wars twenties and thirties, is a period of a relative and general modernization of methods and organization of Public Education in the country. This is also the Spanish period of professional life of Emilio Mira y López. His personal contribution to this modernization process is specially clear in the fields of vocational guidance, which is theoretically incorporated to the Spanish national system of education at that time.

Mira is a good representative of these subjects in the Catalanian modernization focus, which was, together with the one of Madrid, the two main sources of educational innovation in the country.

The contributions of Emilio Mira become quite more understandable approaching the question in the double way of the main world tendency to renew education at the beginning of the Century, and in the, so-called, *Movimiento de Renovación Pedagógica de Cataluña*.

La acción de Emili Mira i López (1896-1964) y su repercusión en la modernización de la educación española, debe ser contemplada desde el doble contexto de los movimientos de renovación pedagógica mundial y catalán, que por aquellas fechas se desarrollaron.

1. La gran corriente mundial modernizadora de la educación

Han sido destacadas las concomitancias en el tiempo entre el *Movimiento de Renovación Pedagógica catalán* y la plena expansión del *Movimiento mundial de la Nueva Educación*, desde sus dos principales focos dinamizadores: el europeo, surgido en torno a la figura de Edouard Claparède, y el norteamericano, en torno a John Dewey. Los límites temporales y el pleno auge de esta gran corriente modernizadora de la educación, pueden situarse entre 1889, año de fundación de la *New School* de Cecil Reddie, y 1940, en que estalla la II Guerra Mundial, fecha que por otra parte coincide con el final de la Guerra Civil española y con el exilio de Mira en tierras americanas.

Binet pretendió trazar, aún en la fecha, relativamente temprana para nuestros intereses, de 1909, el balance de lo que hasta aquel momento había sido el movimiento modernizador. No le faltaba perspectiva para hacerlo y para acertar en la categorización de lo que él había contribuido a crear y que tras su desaparición, acaecida dos años más tarde, iba a prolongarse en el mismo sentido que él conoció. Llegó el momento —decía— en que la vieja pedagogía de tradición empírica, carente de método y sustentada sobre «una doctrina vaga y puramente literaria», fue sustituida por otra inspirada en el espíritu científico, experimental, fisiológica y psicológica, que había de proporcionar, sobre todo, procedimientos fiables y objetivos al estudio de los problemas educativos. El desarrollo científico de la pedagogía fue una consecuencia del propio desarrollo positivo de las ciencias y se basó en las aportaciones de diversas disciplinas humanas, además de la psicología: la sociología, la biología, la medicina, la higiene, la ortofrenia... aún cuando la incidencia más directa de todos los saberes contemporáneos correspondió a la psicología como suministradora de las más importantes bases sobre las que elaborar un conocimiento pedagógico riguroso. En este marco encuentra perfecta cabida la actuación profesional de Emili

Mira como psiquiatra y como psicólogo, tanto en su etapa europea, como en la americana.

Si el Movimiento de la Nueva Educación fue marco general de referencia para toda innovación educativa planteada en la primera mitad del siglo XX, y aún, diríamos, en la segunda hasta nuestros días, en el ámbito español lo fue de manera especial para Cataluña a causa del dinamismo que la vida social y política cobró allí por esas fechas, de la proximidad geográfica del Principado al resto del continente y, seguramente sobre todo, a causa de la identificación con el modelo de hombre educado y de sociedad que aquel defendía. Todo ello tuvo su síntesis previa y su «profetisa» en la rousseauiana E. Key, cuyo *El siglo de los niños*, aparecido en 1900, tuvo su primera edición española precisamente en Barcelona, en 1907.

Este Movimiento, en su versión europea, aunque surgió, como bien es sabido, en Inglaterra, obtuvo su principal fundamentación científica de la psicología experimental cultivada por Flournoy en la Universidad de Ginebra desde 1890, y orientada hacia la psicopedagogía por Claparède y sus colaboradores y continuadores, desde comienzos del XX. La psicología experimental potenció la pedagogía proporcionándole criterios, instrumentos de trabajo y un nuevo horizonte en el que situar al niño como sujeto de la educación y al propio quehacer educativo. Papel destacado en la innovación y en la difusión de los avances psicológicos, psicotécnicos y pedagógicos jugó el Instituto Jean Jacques Rousseau, fundado en 1912, cuyo prestigio e incidencia alcanzaron dimensiones mundiales y cuyo quehacer no fue ajeno a Mira i López.

La creación de los primeros laboratorios de psicología por Wundt en Leipzig a finales del XIX, y Stanley Hall, en América, y la elaboración de los primeros instrumentos psicotécnicos de medida por Spearman y Binet-Simon (1904-1905), revisados posteriormente por Terman (1916), a las que lógicamente acompañaba el desarrollo de las técnicas psicométricas, el cálculo de correlaciones o el análisis factorial (1904), a partir de Pearson, Spearman —el inspirador de Binet— o Thorndike, iban a marcar nuevo rumbo y nuevas posibilidades científicas para la pedagogía. En buena medida, todo ello se plasmó en aquel movimiento paidológico de los años de cambio de siglo, que intentó el estudio integral del niño, su evolución y su comportamiento desde bases científicas positivistas; proyecto frustrado ya tras la I Guerra Mundial, pero que en España, al haber llegado con cierto retraso, alcanzó en el período de entreguerras, la etapa española de Mira, su punto álgido de difusión. La creación de los laboratorios en los que el psicólogo catalán trabajó y su tarea en el campo de la psicotecnia y la psicometría pueden ser contempladas, seguramente con razón, dentro de este marco referencial.

Conviene recordar que la efervescencia educativa de la época produjo conceptos e instituciones como las escuelas nuevas o las escuelas progresivas, importantes avances en la educación de retrasados y deficientes, la educación funcional y la escuela a la medida, la escuela del trabajo, los sistemas Monte-

ssori y Decroly, el método de proyectos, las técnicas Freinet, las escuelas al aire libre, los principios de *self-government*, la orientación profesional, etc. Y que todo ello estaba vinculado a avances e innovaciones científicas como el estudio y cálculo de correlaciones, la construcción de tests que comenzaron siendo psicológicos pero que pronto tuvieron versiones pedagógicas; el desarrollo del psicoanálisis, la creación de escuelas-laboratorio y de instituciones de pedagogía experimental, el taylorismo... , etc. Asimismo, la aparición de sociedades y publicaciones científicas que difundían los resultados de la investigación y un intenso movimiento de encuentros internacionales, congresos, conferencias... que daban cita a científicos de todas las latitudes. Y este fue también, el panorama en el que la tarea de Mira i López se desarrolló.

2. El Movimiento de Renovación Pedagógica en Cataluña

Cataluña experimentó un fuerte dinamismo pedagógico, como decíamos, a comienzos del siglo XX, pero las coordenadas de referencia no deben circunscribirse sólo al Principado. España entera se había sentido zarandeada por el desastre del 98 y aunque la reacción regeneracionista, cuyo lema en versión de Costa era —recuérdese— «escuela y despensa», no dio los resultados que hubiesen sido deseables, y aunque la descomposición del régimen de la Restauración fuese sumiendo al país en una inestabilidad política creciente, no debe olvidarse que todo ello fue compatible con la Edad de Plata de la cultura española, con una cierta modernización social, especialmente visible a partir de la segunda década del siglo, y también con una cierta modernización pedagógica, patente en aspectos como el descenso del analfabetismo, la mejora de situación del profesorado, las innovaciones metodológicas o la introducción, aunque lenta, de la escuela graduada.

Los intentos de renovación pedagógica tenían ya su historia en España, aunque esa historia avanzase con pasos muy contados y sin grandes repercusiones generalizadas. Las perspectivas que ofrecía el sistema educativo nacional estaban dominadas por la rutina y el estancamiento en casi todos sus niveles y manifestaciones. Y así lo expresaban, todavía en la segunda década del siglo, voces autorizadas como la de Cossío, Director del Museo Pedagógico Nacional.

España había tenido, sin embargo, sus modernizadores pedagógicos de talla similar a los mejores de fuera de nuestras fronteras. Era la línea que, tal vez desde Jovellanos, pasaba por P. Montesino, por los krausistas de la Universidad Central y sus iniciativas y desembocaba en la Institución Libre de Enseñanza. La Institución ha sido calificada como modernizadora de la ciencia española; habríamos de puntualizar que también, con toda justicia y como es bien sabido, lo fue de la ciencia pedagógica. Madrid, sede de la Institución, se convirtió en polo de renovación educativa, desde donde los planteamientos se extendían a los grupos institucionistas de Oviedo, de Sevilla... y también de Barcelona. Pero

el influjo en el conjunto del sistema educativo, por más que la Institución hubiese adoptado la forma de laboratorio de pedagogía, no fue excesivo durante el último cuarto del XIX, a pesar de la creación del Museo Pedagógico, de la tímida reforma de las Normales y de la convocatoria de los primeros Congresos pedagógicos. Faltaron, a nuestro modo de ver, estrategias realistas, viabilizadoras de las buenas ideas y de los proyectos avanzados, aunque también nos parece que una realidad tan apática y falta de pulso como la sociedad española para con los temas culturales, apenas ofrecía posibilidades de que en ella pudiera prender y medrar la simiente de cualquier planteamiento osado.

Con todo, la Institución Libre de Enseñanza marcó un hito en nuestra historia educativa y su incidencia se hizo más patente entrado el nuevo siglo, coincidiendo con el proceso modernizador general al que aludíamos, que, a pesar de todo, experimentó la sociedad española, y con los nuevos aires socio-políticos que, a partir de 1913, iban a estar centrados en la figura de Ortega. Dicho influjo se canalizó a través de iniciativas y de instituciones como la Escuela Superior del Magisterio (1909), la nueva reforma de las Normales (1914), la Junta para Ampliación de Estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910) o el Instituto-Escuela (1918).

Pocas experiencias más de renovación pedagógicas cabe apuntar, como no sean las de algunas instituciones privadas confesionales, como las Escuelas del Ave María o la Institución Teresiana y, en este ámbito seguramente algunas otras poco estudiadas todavía, así como la redacción de los programas educativos socialistas de 1918, en gran medida elaborados sobre categorías institucionistas.

La Escuela Moderna y *la Revista de Pedagogía* fueron publicaciones innovadoras y Rufino Blanco, Lorenzo Luzuriaga o el propio Cossío, los mejores representantes de una pedagogía que adquiría características científicas.

Cataluña fue el otro polo español de renovación educativa, un poco posterior en el tiempo respecto al madrileño e independiente de él, aunque coincidente en muchos aspectos doctrinales y prácticos.

Cataluña tenía su propia historia y hay acuerdo entre los historiadores al señalar el ambiente de dinamismo cultural vivido por la Cataluña del primer tercio del siglo XX, a remolque de unas circunstancias económicas y sociales favorables. El proceso de industrialización creciente, la hegemonía social de la burguesía mercantil e industrial, la transformación de buena parte de la clase obrera en proletariado industrial fueron el origen de tensiones bien patentes en la vida social catalana, pero, al mismo tiempo, de un tono vital superior al que pudiéramos hallar en cualquier otro lugar del territorio español.

A estas circunstancias se añade la larga aspiración, siempre viva, al resurgimiento y recuperación plena de la cultura catalana, amenazada por los uniformismos y centralismos ilustrados y liberales, que ya en el siglo anterior había conocido los días brillantes de la romántica *Renaixença*. Así, el catalanismo, que aunaba afirmación cultural y poder económico, se convirtió en fuerza social y política cada vez más consistente, modernizadora de la sociedad catalana, que

llegó a dar vida a instituciones tan importantes como la Mancomunidad de 1914 o la Generalidad y el Estatuto de 1931. El catalanismo constituyó parte importante del marco emocional en el que Mira creció.

Con este «momento dorado de la cultura catalana», en las primeras décadas del siglo XX, fue parejo un Movimiento de Renovación Pedagógica, en el que aparecieron administradores, instituciones y educadores que hicieron del mundo catalán de la educación, como decíamos, uno de los dos focos, junto con el madrileño, de progreso pedagógico en España. Más allá de las cuestiones lingüística y catalanista, permanentemente presentes, el Movimiento consistió en intentar llevar a las escuelas los descubrimientos psicopedagógicos del momento y capacitar a los docentes para la utilización de las nuevas técnicas didácticas Y este es el marco inmediato, imprescindible, al intentar entender y valorar pedagógicamente la trayectoria española de Mira i López.

En este Movimiento pueden distinguirse con claridad cuatro etapas que vienen dadas por el substrato político que les sirvió de apoyo y por las facilidades o dificultades que de él se derivaron: una primera época (1900-1914) desde comienzos de siglo hasta la creación de la Mancomunidad, consecución de la burguesa *Lliga de Catalunya* de Prat de la Riba; una segunda, durante el gobierno de la Mancomunidad (1914-1923); la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) y la época republicana (1931-1939). La incidencia pedagógica de Mira i López la situamos en las tres últimas, al haber comenzado su vida profesional en 1919 y haber marchado al exilio en 1939. Emili Mira, cubano de nacimiento, fue profundamente catalán de adopción y su vida científica, en la etapa española, estuvo totalmente vinculada al desarrollo de las ciencias humanas en Cataluña.

Y ¿cuál era el contexto de la pedagogía y la educación catalanas que había de servirle de marco? —Una considerable y creciente efervescencia desde comienzos de siglo. Ramón Ruiz Amado, Pau Vila, Joan Bardina, Joan Palau son nombres representativos del primer momento. La Escuela Moderna racionalista de Ferrer i Guardia (fusilado en 1909) exponente, desde su perspectiva, de planteamientos innovadores y modernizadores. Y junto a ella, otros centros como *l'Escola de Mestres* (1906-1917) de Bardina, la *Escola Industrial* (subvencionada por la Diputación de Barcelona desde 1910), la *Escola del Treball* (nacida en 1913 por transformación de la Antigua de Artes y Oficios), relacionadas con la orientación profesional, campo de investigación de Mira. Todo ello amparado por la política favorable sostenida por Ayuntamiento y Diputación barceloneses, que además crearon instituciones como el *Institut d'Estudis Catalans* (1907), el *Consell d'Investigació Pedagògica* (1913) o proyectos de desarrollo como los que se quisieron financiar a través del *Pressupost Extraordinari de Cultura* del Ayuntamiento, en 1908.

Este ambiente encontró su primer gran florecimiento con la creación de la Mancomunidad de Cataluña en 1914, unión administrativa de las cuatro diputaciones catalanas, que coordinó e impulsó decididamente aspectos como las

obras públicas, la educación y la cultura. Es el momento, como decíamos, en que Mira i López termina sus estudios e inicia su trayectoria profesional, en una atmósfera de gran euforia y movilidad, amparados por un renacido fervor catalanista. Conviene recordar en el campo de la educación, los nombres de Alexandre Galí, Eugeni d'Ors, Pere Rosselló, Rosa Sensat, Pere Vergés, Artur Martorell, Luis M. Floch i Torres... Se reformaron y reforzaron las antiguas instituciones y se crearon otras nuevas, cauce para la innovación y modernización pedagógica: *Escola del Bosc* (1914), *Escola del Mar* (1922) con su gabinete psicotécnico, Colonias de verano que ya habían empezado a funcionar desde 1906, *Escola d'Estiu* (1914) para el perfeccionamiento de los maestros catalanes, en la que participó Mira y que publicó en 1922 el *Butlletí de Mestres*; *Estudis Normals de la Mancomunitat* (1920), escuelas montessorianas... Se introdujeron métodos innovadores como las escuelas al aire libre y la pedagogía de Montessori, quien en persona dirigió un congreso internacional, en Barcelona, en 1916. Se creó el *Patronat Escolar de Barcelona* (1922) para atender específicamente los problemas de la enseñanza primaria en la capital y el *II Congrés Universitari Català*, presidido Por Pi i Sunyer, el maestro de Mira, acabó de sentar las bases de lo que en el futuro sería la autonomía universitaria.

De esta época data, asimismo, la creación del *Institut d' Orientació Professional* (1918), dependiente de la Diputación y del Ayuntamiento de Barcelona, primer centro de su género en España, creado para la orientación profesional de quienes acudían a la Escuela del Trabajo, cuya jefatura del Laboratorio de Psicofisiología ocupó Mira i López en 1919 y la de la Sección de Psicología en 1921. También se creó el *Laboratori de Psicologia Experimental* (1922), dirigido por Dwelshauvers, que asumió responsabilidades en el campo de la educación.

La Dictadura de Primo de Rivera (1923) supuso un paréntesis en el desarrollo del Movimiento de Renovación Pedagógica, que no se cerraría hasta la proclamación de la II República (1931). La favorable situación política que había posibilitado el florecimiento de todas las instituciones culturales catalanistas, desapareció con la disolución de la Mancomunidad (1924). De ahí se siguieron recortes presupuestarios, paralización de iniciativas y la desaparición de instituciones administrativas y de enseñanza como el *Consell de Pedagogia*, el *Patronat Escolar*, los *Estudis Normals*, el *Laboratori de Psicologia Experimental*, las escuelas montessorianas... Hubo dimisiones y purgas... También el *Institut d' Orientació Professional* vivió momentos difíciles, sobre todo en los primeros años del gobierno militar.

Sin embargo, la Dictadura que pretendía ser regeneracionista, iba a producir una de las disposiciones legislativas más importantes en la configuración del sistema educativo español: el Estatuto de Enseñanza Industrial (1924), convertido, en 1928, en Estatuto de Formación Profesional Obrera, siendo la primera vez que se reglamentaba, de forma moderna, esta modalidad educativa, tradi-

cionalmente descuidada. Mira estuvo presente en la gestación de dicho Estatuto de 1928, como integrante de la comisión técnica que presidió José Germain.

El interés que el gobierno mostraba por la formación profesional sirvió de acicate para que la Diputación de Barcelona volviera a prestar apoyo al *Institut d'Orientació Professional*, que, en 1928 se convirtió momentáneamente en Sección de Orientación de la Escuela del Trabajo y unos meses después en *Institut Psicotècnic de Barcelona*, ya con Emili Mira en la dirección, iniciándose un período de progresivo prestigio local e internacional para la Institución y para su director.

La II República permitió llegar a una situación de autonomía gubernativa para Cataluña, reconocida en el Estatuto de Nuria y definitivamente en el Estatuto de Autonomía de 1932 y personificada en la Generalidad. Esto supuso la recuperación del dinamismo que años antes había posibilitado la Mancomunidad y el segundo gran momento de florecimiento cultural en lo que iba de siglo. Durante el primer bienio se dio una estrecha vinculación de la política educativa y de los centros docentes más significativos, a la política cultural catalanista, de lo que fue signo importante el reconocimiento del catalán como lengua escolar (1931); el segundo bienio supuso un cierto frenazo de todo ello y la época del Frente Popular una recuperación del ritmo.

El Movimiento de Renovación Pedagógica cobró nuevos vuelos tras la pausa de la Dictadura y volvió a manifestarse en la creación de instituciones administrativas y centros de enseñanza. Con ánimo de coordinar la creación de esos centros, su dirección, orientación y elaboración de planes de estudio, surgió el *Consell de Cultura de la Generalitat* (1931), que reorganizó la *Escola d'Estiu*, convertida en verdadero barómetro de la renovación pedagógica, y creó una *Escola Normal* experimental propia (1931), al margen de la estatal, que troncaba con los Estudios Normales de la Mancomunidad y con la Escuela de Bardina. La selección de su alumnado fue responsabilidad de Mira y del Instituto que dirigía. El Centro tuvo carácter de ensayo pedagógico para la formación inicial de los maestros, el perfeccionamiento en servicio y la formación de especialistas.

Se volvió a fomentar la pedagogía montessoriana y, en 1933, se celebró en Barcelona el XVIII Curso dirigido de nuevo por la propia María Montessori. También en esta época se intensificó el conocimiento de otras orientaciones pedagógicas renovadores, como las derivadas de Dewey, las de Decroly, Cousinet y Freinet; en 1930 se había Creado en Lérida la «Cooperativa Española de la Imprenta en la Escuela».

Se multiplicaron los institutos de enseñanza media, uno de los cuales tuvo carácter de *Institut-Escola* (1932) y trabajó en coordinación con el *Seminari de Pedagogia* de la Universidad, constituido en 1930 por iniciativa de Joaquim Xirau. Este Seminario sería el germen de la posterior *Secció de Pedagogia* (1933). Finalmente, la Universidad de Barcelona vio aprobado su Estatuto de Autonomía en 1933, sobre la base de las conclusiones del I y II Congresos Uni-

versitarios de 1903 y 1919, y bajo la dirección de un Patronato de vida inestable, disuelto en 1934 y restablecido en 1936. Ese Estatuto establecía la existencia de una *Facultat de Filosofia i Lletres i Pedagogia*, en cuyo seno se creó, un año después que la de Madrid, la mencionada *Secció* de la que Mira fue profesor.

Durante la última etapa del período republicano, a partir de 1936, la educación en Cataluña y todas las instituciones que en dicho campo tenían responsabilidad pasaron a ser orgánicamente coordinadas por el *Consell de l'Escola Nova Unificada (C.E.N.U.)* que, ya en pleno ambiente bélico, vio dificultada y considerablemente reducida la realización de sus proyectos.

La promulgación del Estatuto de Autonomía de Cataluña supuso la transformación del Instituto Psicotécnico de Barcelona, creado, como hemos visto, en 1928, en el *Institut Psicotècnic de la Generalitat* (1931), cuya dirección siguió ocupando Emili Mira y la subdirección Joaquim Xirau, Decano de la Facultad de Letras. Se operaba así la conexión del Instituto con la Universidad, lo que constituiría el rasgo más distintivo de esta nueva etapa, y se possibilitaba una mayor aproximación de aquel al mundo educativo en general. Este momento de fecundación pedagógica fue el más notable para la vida profesional de Mira en España, y también el más sobresaliente en la trayectoria de la institución que dirigía. En 1933 apareció la *Revista de Psicologia i Pedagogia*, codirigida por Mira y Xirau, desde el *Institut Psicotècnic* y el *Seminari de Pedagogia* respectivamente, que aunque no tuvo una vida muy prolongada, fue la gran publicación científica catalana sobre la materia, comparable por su calidad y proyección a la *Revista de Pedagogía* que dirigía Luzuriaga en Madrid.

3. La modernización pedagógica en España, impulsada por Mira i López

— De Emili Mira, sólo en un sentido amplio puede decirse que sea pedagogo; más practicante de la pedagogía y educador por talante vital, que elaborador de ciencia de la educación. Como también el Movimiento de Renovación Pedagógica catalán resultó ser, en su conjunto, más aplicador de innovaciones pedagógicas foráneas, que creador de las mismas.

Sostenida la Pedagogía, como Herbart pusiese de manifiesto y desde él se ha aceptado, sobre el andamiaje de otras ciencias que para ella resultan auxiliares, las aportaciones de Mira al campo pedagógico español, fundamentalmente desde el psicológico, fueron relevantes y modernizadoras, sobre todo en ámbitos como el diagnóstico o la orientación profesional, poco cultivados con anterioridad. Y nada de particular encierra el hecho de que fuera precisamente en el seno del Movimiento de Renovación Pedagógica catalán donde este esfuerzo se realizase, por ser donde más funcional resultaba.

Las tareas psicotécnicas de diagnóstico pedagógico y orientación constituyeron el quehacer de Mira desde sus mismos inicios profesionales, recién ter-

minados sus estudios (1919). Lamentablemente su etapa española se vio pronto interrumpida (1939) por los resultados de la Guerra Civil y su exilio a tierras americanas. Estas circunstancias, junto a dificultades familiares y a la incompatibilidad ideológica con el Estado español surgido de la contienda, impidieron su retorno (Mira era demócrata, republicano y federalista y había servido a los intereses del Ejército de la República durante la guerra), e hicieron que, pese a que sus contribuciones antes del exilio hubiesen sido ya importantes, los momentos de mejor madurez intelectual de su vida los viviese al otro lado del Atlántico, donde su huella en ámbitos psiquiátricos, psicológicos y pedagógicos, como la formación del profesorado, fue profunda.

— Mira perteneció a ese grupo de médicos-pedagogos que han realizado aportaciones interesantes, a veces decisivas, al campo de la educación, entre los que cabe citar, por no remontarnos a Locke, desde luego a nuestro Pablo Montesino y más recientemente a Itard o Seguin, y contemporáneos suyos, a Montessori, Decroly y por proximidad de formación, también a Claparède. Todos ellos, como es lógico, realizaron su aproximación a la Pedagogía desde perspectivas biológicas, aunque cargadas, por lo común, de ese fuerte humanismo que ha sido tan frecuente en los planteamientos de la Medicina y que es igualmente detectable en nuestro psicólogo.

— Decíamos que, quizás, lo más fecundo de sus aportaciones al campo pedagógico se diese en su etapa latinoamericana, época de mayor madurez intelectual, que Mira comenzó ya a los 43 años. De entonces proceden sus principales escritos que, no por haber sido publicados al otro lado del Atlántico, dejaron de ser conocidos y utilizados en España, a través de sus numerosas ediciones. De entre ellos, solamente el *Manual de Psicología jurídica* (Barcelona, 1932) y el *Manual de Psiquiatría* (Barcelona, 1936) fueron publicados originalmente en España. Los más directamente relacionados con el mundo de la educación, lo fueron en América: *Problemas psicológicos actuales* (Buenos Aires, 1940), *Manual de Psicoterapia* (Buenos Aires, 1941), *Psicología evolutiva del niño y del adolescente* (Rosario, 1941), *Fundamentos del Psicoanálisis* (México, 1943), *Higiene mental del mundo de postguerra* (1945), *Manual de orientación profesional* (Buenos Aires, 1947), *Cómo estudiar y cómo aprender* (Buenos Aires, 1948), *El niño que no aprende* (Buenos Aires, 1947). Puede afirmarse, por tanto, que el influjo de Mira i López sobre la educación en España se produjo incluso después de su salida del país, a través de sus libros que figuraron en todas las bibliotecas especializadas.

— Toda su investigación en el campo de la psiquiatría y la psicología tuvo una orientación práctica y social, como recalca su biógrafo Iruela Cuadrado, que exigía la aplicación pedagógica de los resultados. Seguramente el talento de Mira le haría apreciar menos la ciencia por la ciencia, que ésta como medio para mejorar la vida de los hombres, que es donde la ciencia se proyecta en la pedagogía.

La peculiar situación de la Cataluña donde se formó, lanzada a notorios procesos de industrialización y de recuperación de su identidad cultural, supuso un

marco adecuado que otorgaba pleno sentido a las aplicaciones pedagógicas, desde intereses económicos y políticos. Y este ambiente que presidió su apertura al mundo y sus inicios profesionales, no cabe duda que llegaría a influirle y a determinar su propia orientación profesional y vital.

Los institutos en los que investigó y trabajó tuvieron, todos, ese sentido aplicado y social, aunque en ellos no dejara de cultivarse la ciencia básica, sobre todo cuando casi ningún otro lugar existía para hacerlo.

El *Institut d'Orientació Professional* (1918) provenía del Museo Social (1913) creado por Prat de la Riba como Presidente de la Diputación de Barcelona, con amplia vocación socio-laboral. Fue transformado en Secretariado de Aprendizaje (1914) por la Mancomunidad y posteriormente en el mencionado Instituto, fundamentalmente llamado a proporcionar orientación profesional a quienes acudían a la Escuela del Trabajo y a asegurar de este modo la racionalización de las opciones y de la formación, lo que había de repercutir en la del trabajo, en la productividad y en los niveles de satisfacción personal.

Dirigido por el profesor Ruiz Castella, Emili Mira obtuvo por oposición, en 1919, la jefatura del Laboratorio de Psicofisiología y en 1921, la de la Sección de Psicología.

La orientación profesional práctica que el Instituto pretendía llevar a cabo, se intentó proyectar al mundo escolar y al de la contratación laboral, sin, al parecer, notorio éxito. La causa fueron las reticencias que entre los obreros despertaban unos procedimientos desusados, que podían ser interpretados como una nueva estrategia de los patronos —los gobernantes en la Mancomunidad— para intensificar la explotación de la mano de obra. La perspectiva de la confrontación social que se vivía en aquel mundo industrializado ayuda a entender las cosas. La introducción de la orientación profesional en los procesos de formación y de incorporación laboral constituía un elemento modernizador de los mismos, podía ser enmarcado en los sistemas de organización científica del trabajo que F. W. Taylor había establecido en la última década del siglo anterior, y que por aquellos años se difundían en los sectores industriales catalanes, pero, evidentemente, también podía ser interpretada como maniobra patronal para el incremento de sus beneficios.

Tampoco el mundo escolar mostró ni grandes entusiasmos ni comprensión ante los proyectos de incorporar la orientación profesional a sus programas educativos. La aceptación de novedades modernizadoras siempre costó trabajo al gremio de la enseñanza, por lo general muy apegado a sus rutinas y reacio a transformarlas.

También tuvo el mismo sentido aplicado el Instituto de Psicotecnia de Barcelona, que surgió en 1928 al promulgarse el Estatuto de Formación Profesional, en cuya gestación, como dijimos, Mira i López había trabajado. Significó el renacimiento del interés de las instituciones de gobierno local por este tipo de cuestiones, siguiendo la pauta que marcaba el gobierno central de

la Dictadura. Los primeros años del gobierno de Primo de Rivera, una vez que la Mancomunidad hubo desaparecido (1924), habían sido una etapa en la que el tema se vio relegado y falto de apoyos, en consonancia con la política que trataba de poner freno a las manifestaciones y realizaciones de la cultura catalana.

Este Instituto, del que Mira ocupó la dirección, era similar al establecido en Madrid, dependiente del Ministerio de Trabajo y dirigido por José Germain. A ambos correspondía la coordinación de las Oficinas Laboratorios de Orientación y Selección Profesional de ámbito provincial, creadas en la misma fecha. Estos centros, fueron objeto de sucesivas reordenaciones en 1934, 1935, 1955, 1957, 1961, 1965..., dando origen a los Institutos de Psicología Aplicada y Psicotécnica, Nacional y Provinciales y a sus Delegaciones locales.

Puede decirse, por tanto, que a Germain y a Mira se debe la puesta en marcha en España de una red de centro de orientación profesional, de la que el primero se sentía orgulloso: «ya en 1929 —fecha de promulgación del Estatuto— había España dado carácter oficial a la Orientación Profesional y legislado para su extensión por todo el país» y a la vez triste, porque —decía— «a pesar de los años transcurridos —escribía en 1954—, no hemos logrado que esta extensión tuviese todo el alcance que en un principio se preveía»¹.

La labor realizada en Barcelona durante este período, siempre con una orientación práctica y aplicada, incrementó el ya reconocido prestigio de la institución y de su director, tanto dentro como fuera de España, de modo que al convertirse aquella en el *Institut Psicotècnic de la Generalitat*, en 1931, tras la proclamación de la II República, resultaba claro que la dirección del mismo no podía recaer sino en Emili Mira.

Bajo esta versión republicana el Instituto vivió su momento álgido y más interesante. Incrementó, si cabe, su carácter aplicado, como muestra su estructuración en tres secciones: 1ª) Orientación y selección profesional, dirigida personalmente por Mira; 2ª) Psicotecnia comercial e industrial, dirigida por Chleussebaire; 3ª) Psicopedagogía, dirigida por Xirau, quien a la vez ostentaba la subdirección del Centro. Esta Sección de Psicopedagogía contaba con un dispensario de higiene mental infantil donde se hacía diagnóstico, pronóstico y tratamiento de anormalidades en la conducta o en el rendimiento escolar, se informaba a padres y maestros sobre los principios de psicohigiene del estudio y se atendía al perfeccionamiento en estas cuestiones de los alumnos de la *Escola Normal*.

Seguramente, sus características más relevantes en esta etapa fueron la incorporación de esas tareas de orientación pedagógica, que en la anterior parecieron estar confiadas más claramente al efímero Laboratorio de Psicología Experimental (1922-1924) que dirigió Dwelshauvers, y su relación universita-

¹ Germain, J. (1954). La Psicología clínica y la escuela. *Revista de Psicología y Pedagogía aplicadas*, V, 9-10; p. 12.

ria, ambas aseguradas por la presencia de Joaquim Xirau, Decano de la Facultad de Letras y Presidente del Seminario de Pedagogía de la Universidad, que además aportaba las ideas y el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza.

— La modernización pedagógica que se dio en el mundo occidental en los años de cambio de siglo, tuvo unas notas características que ya resumidamente hemos apuntado, que vienen a representar la incidencia de las ciencias positivas, en espectacular desarrollo desde mediados del XIX bajo el nuevo paradigma científico, en los planteamientos pedagógicos. La Psicología, con estatuto científico autónomo y procedimientos de trabajo experimentales, es seguramente la ciencia que más influyó en la renovación del mundo de la educación.

Mira i López puede ser considerado como uno de los principales receptores y difusores de los nuevos procedimientos de investigación psicológica en Cataluña y situado entre aquellos que más activamente procuraron su proyección en algunos campos educativos, los del diagnóstico y la orientación profesional fundamentalmente, aunque dificultades de entendimiento con algunos de sus colegas mermaran algún tanto los resultados.

La Pedagogía cultivada en Cataluña, se caracterizó, en comparación con la madrileña —los dos focos más importantes de renovación pedagógica—, por apelar en mayor medida a los soportes psicológicos modernos. El desarrollo de la Psicología experimental en la que trabajó Emili Mira no es extraño a la cuestión. Resulta procedente, por tanto, incluir a nuestro psicólogo y a las instituciones que dirigió en el Movimiento catalán de Renovación Pedagógica, pues, aunque la repercusión real de sus trabajos no siempre llegó a ser tan notoria como hubiera podido esperarse, así sucedió también con otras experiencias de renovación educativa en la época, tanto dentro como fuera de España.

— Puede decirse, por tanto, que Mira contribuyó decisivamente a la introducción de la Psicología experimental en España, donde esta forma de trabajo tenía todavía escaso arraigo en su época. Su labor, en este sentido, puede ser igualmente entroncada en la tendencia mundial que comenzó con la constitución de los primeros laboratorios y se mantuvo viva, durante su etapa española, tanto en Europa como en América. Buena prueba de ello es cierto papel de representación española no formal que Mira pudo jugar entre los más destacados cultivadores de dicha tendencia, con pleno aprecio y reconocimiento internacionales, con lo que contribuía a crear un ambiente de mayor nivel y exigencia pedagógica.

A remolque de la Psicología experimental surgió la propia Pedagogía experimental. Y si reconocemos la labor de Mira al resaltar la fundamentación psicológica de la Pedagogía, también hay que destacar que esa fundamentación psicológica fue experimental y que, en consecuencia, resultó directo estímulo al cultivo en España de una Pedagogía experimental que pudiese operar con mayor rigor y desde nuevas perspectivas. De ello dio buena prueba la *Revista de Psicología i Pedagogia* (1933-1936).

— Su aportación capital, decíamos, fue en los campos del diagnóstico y de la orientación profesional, que entendía como proceso continuado y no como

intervención puntual y para los que elaboró instrumentos de medición, como el «Test de Barcelona» en colaboración con Thurstone, o el «Test miokinético», ya en la etapa americana, y aparatos como el «axisterómetro».

Mira i López, junto a la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, se situó en los orígenes de la orientación en España y contribuyó de modo muy relevante a proporcionarle carta de naturaleza, aprovechando favorables circunstancias sociales y espaciotemporales. Ello significa la aportación al sistema educativo español de un elemento importante del que se carecía con anterioridad. Su acción estuvo predominantemente dirigida a la formación profesional, pero no debe olvidarse su proyección en la formación del profesorado, dirigiendo los procedimientos de selección de aquel centro experimental que fue la *Escola Normal de la Generalitat*, llamado a convertirse en foco de renovación y modernización del magisterio catalán, condición imprescindible de toda reforma educativa seriamente proyectada.

— También contribuyó a la difusión de la psicometría, por más que este aspecto no constituyese su fuerte, de muy escasa utilización entre los docentes. El estudio de las diferencias individuales había sido el gran capítulo asumido por la Psicología, que se manifestó en el desarrollo de la Psicometría, con especial énfasis, durante la I Guerra Mundial y en los años posteriores.

Contribuyó igualmente, junto a otros destacados pedagogos catalanes, a modernizar los planes de estudio de las carreras pedagógicas, dándoles carácter profesional. Ya su influjo se dejó sentir en el programa de los *Estudis Normals de la Mancomunitat*, donde aparecieron materias psicológicas de enfoque experimental, en vez del tradicional especulativo. Ello representaba una renovación importante respecto de los programas de magisterio en vigor, que eran los del plan Bergamín (1914), de carácter más culturalista que profesional, que no contenían ninguna asignatura de Psicología, ni especulativa ni experimental, y ni siquiera de didáctica.

El plan de estudios de la *Escola Normal de la Generalitat* se inspiró, entre otras fuentes, en el de los Estudios de la Mancomunidad, y contó con un curso de Psicología básica, otro de Psicología pedagógica y otro de Psicotecnia escolar.

La *Secció de Pedagogia* de la Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía, creada en 1933 y en la que se disolvió el Seminario de Pedagogía de la Universidad, contó con Mira i López entre sus profesores, para la asignatura de Psicopatología infantil y Psicotecnia educativa.

— Mira fue hombre abierto a las relaciones científicas internacionales, lo que era ya un rasgo característica de talante científico avanzado en su tiempo. Congresos y asociaciones científicas habían proliferado desde las últimas décadas del siglo anterior, constituyendo parte importante del marco social en el que la ciencia se construía. Realizó una relevante labor de conexión de la ciencia española con los foros extranjeros a través de su presencia en congresos y conferencias de Psicología, Psicotecnia y Psiquiatría, que comenzó en 1920 con su participación en el I Congreso Internacional de Psicotecnia, organizado por

Claparède en Ginebra, y que continuó a lo largo de toda su vida. En estas reuniones intervino como ponente, como responsable de secciones, como secretario e incluso como presidente en algunas ocasiones.

Es notorio que ya en 1921 consiguiese llevar a Barcelona el II Congreso Internacional de Psicotecnia, con el apoyo de Claparède, convencido, tras su visita a la Ciudad Condal, de la seriedad de lo que allí se estaba haciendo. En 1930 Barcelona volvió a ser sede del VI Congreso, copresidido por Mira.

Esta presencia internacional, con lo que de conexión significa, debe ser destacada aquí a causa del peso importante que las cuestiones educativas siempre tuvieron en las aplicaciones psicológicas y psicotécnicas.

En similar medida debe ser valorada la presencia de nuestro psicólogo en sociedades científicas internacionales, como la Asociación Internacional de Psicotecnia o la Liga Internacional de Higiene Mental, en cuyos Comités ocupó cargos de responsabilidad.

Mira, en 1926, había sido el primer divulgador español de Freud, estudiado por él en alemán, cuando las obras del vienés empezaban a traducirse entre nosotros (a partir de 1925). Conectó la psicopedagogía española con el Instituto Jean Jacques Rousseau, de Ginebra, con cuyos responsables, Claparède y Bovet, mantuvo frecuente contacto; el primero, cuyas obras se venían publicando en España desde 1907, participó en la *Escola d'Estiu* en 1920. La psicopedagogía americana que había tenido su introducción en Cataluña a través de d'Ors, Palau i Vera y Homs, fue igualmente conocida y pedagógicamente aprovechada por Mira, quien, trazando planes de reforma de la enseñanza normal, en 1922, decía: «creemos, pues, que cabe fijar de una manera concreta lo que debería ser materia obligatoria de enseñanza para los maestros de Cataluña, si queremos conseguir óptimos resultados prácticos con la aplicación de los modernos métodos psico-experimentales. Para establecerlo nos hemos inspirado, sobre todo, en las enseñanzas que imparte el Instituto Rousseau de Ginebra —bajo la dirección de los doctores Claparède y Bovet— y en los Institutos y Clínicas pedagógicas dirigidas por Thorndike y Witmer, principalmente, en Norteamérica.»²

— Emili Mira estuvo plenamente volcado en su profesión y no buscó la acción política. De este modo, el influjo que pudo ejercer sobre la política educativa fue en cuanto profesional. Dicho influjo no parece considerable y resultó más notorio en Cataluña a causa del peso específico que allí tuvo como científico catalán identificado con el sentir catalanista, cuyas opiniones se consideraban dignas de ser políticamente tenidas en cuenta. Su apoyo a la política cultural catalana y sus influjos en el panorama laboral, en el educativo y en la formación del profesorado son, no obstante, dignos de tenerse presentes.

En el plano general español, quizás su actuación política más importante consistió en su participación, junto a Germain, Mallart, Madariaga y Rodrigo,

² Tomado de Carbonell i Sebarroja, J. (1977). *Op. cit.*; p. 135.

en la comisión de elaboración del II libro del Estatuto de Formación Profesional de la Dictadura, importante documento legislativo que ordenaba un sector, hasta entonces considerablemente descuidado del sistema educativo español, y creaba, novedosamente, una organización nacional de orientación profesional a través de una red de centros que, por desgracia, no llegaron a desarrollarse como estuvo previsto.

4. Emili Mira, educador

— No cabe olvidar, por último, la incidencia del talante vital del psicólogo catalán, por lo que pudo significar como referencia, siendo la suya una personalidad influyente y de reconocido prestigio en aquellos ámbitos en que se movió. La orientación que Mira dio a su vida tuvo un marcado carácter educador, suscitado por sus inquietudes sociales y su mentalidad progresista de «luchador comprometido con el futuro de la humanidad», que le ocasionó problemas en España y Argentina y le condujo a la actitud coherente del exilio. Su tarea científica y profesional había de desembocar en la mejora de la calidad de vida de los humanos y desde ahí debe entenderse también la intencionalidad divulgadora de buena parte de sus escritos.

Desde su pensamiento holista, a la búsqueda de la armonía y la integración, y desde su preocupación por el rigor del dato empíricamente comprobado (positivismo y experimentación), que cultivaron sus maestros de la Universidad de Barcelona, entendía el proceso educativo, en el que Pedagogía y Psicología se interpenetraban, a partir de su funcionalidad vital, lo que le acercaba al planteamiento pedagógico-biologista de Claparède. Iruela Cuadrado hace la siguiente síntesis: «la enseñanza es para Mira, una preparación para la vida, entendiendo ésta como la armoniosa integración de los intereses del individuo y la sociedad. La pedagogía, así entendida, se convierte en el camino para que cada persona se transforme en la síntesis dialéctica y equilibrada que representa la esencia de la salud mental»³. El resultado del proceso educativo había de reflejarse en el ajuste personal a la vida y sus problemas. La disposición educadora de su talante vital se construyó, coherentemente, según los principios que anteceden.

Aspectos de esta vertiente educadora de su personalidad, fueron la ya mencionada orientación práctica y de utilidad social inmediata de sus trabajos; su acción publicista y de extensión cultural a través de cursos, conferencias y artículos; la difusión de obras científicas extranjeras mediante traducciones del alemán y del inglés y recensiones; la creación y apoyo a publicaciones periódicas como la *Revista Médica de Barcelona*, *Annals de l'Institut d'Orientació Profe-*

³ Iruela Cuadrado, J. M. (1993). *Op. cit.*; p. 384.

ssional, *Revista de Pedagogía*, de cuyo grupo editorial formó parte, *Revista Catalana de Neurología y Psiquiatría* y notoriamente, desde nuestro punto de vista, la *Revista de Psicología i Pedagogia* que organizaba sus artículos en tres grupos: Psicología general e infantil, Psicotecnia y orientación profesional y Pedagogía general y metodología, además de incluir bibliografía, reseñas y noticias del mundo psicopedagógico; sus actuaciones como profesor en la Facultad de Medicina y en la Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona, o su participación en la formación y perfeccionamiento de maestros por medio de cursos impartidos en la *Normal de la Generalitat*, en la *Escola d'Estiu*, en el *Seminari de Pedagogia* o en el propio Instituto que dirigía.

Bibliografía

- Alberdi, R. (1980). *La formación profesional en Barcelona. Política, pensamiento, instituciones (1875-1923)*. Barcelona: Ed. Don Bosco.
- Calcagno, A.D. (1947). Prólogo. In Mira y López, E. *Manual de Orientación Profesional* (6ª ed.). Buenos Aires: Kapelusz.
- Carbonell i Sebarroja, J. (1977). *L'Escola Normal de la Generalitat (1931-1939)*. Barcelona: Edicions 62.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la psicología en España*. Madrid: Eudema
- Delgado Criado, B. (Coord.) (1994). *Historia de la Educación en España y América*. Madrid: SM-Morata.
- Gali, A. (1979). *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya. 1900-1936*. Barcelona: Fundació A. Gali
- Iruela Cuadrado, L.M. (1993). *Psiquiatría, psicología y armonía social: la vida y obra de Emilio Mira y López*. Barcelona: Publ. Universitat de Barcelona.
- Kirchner, M. (1981). La obra de Emilio Mira en el Instituto de Orientación Profesional de Barcelona. *Revista de Historia de la Psicología*, 2
- Mancomunitat de Catalunya (1923). *L'obra realitzada de l'anys 1914 a 1923*. Barcelona: Generalitat.
- Martorell i Bisbal, A. (1964). *La educación primaria en Barcelona, en el primer tercio del siglo*. Barcelona: Criterion.
- Mones i Pujol-Busquets, J. (1977). *El pensament escolar i la renovació pedagògica a Catalunya (1833-1938)*. Barcelona: Magrana.
- Revista de Psicología i Pedagogia* (Barcelona), Vols. I-IV, 1933-1936.